

Qué hacer con la poesía

Poesía. En 'El sol y las demás estrellas' de Raquel Lanseros, premio Generación del 27, hay poemas excelentes, pero el conjunto resulta fallido

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



La poesía es imprescindible; la mayoría de los libros de poesía que se publican son perfectamente prescindibles. O dicho con otras palabras: hay demanda de poesía, pero no, salvo excepciones, de libros de poesía. ¿Cómo se explica esa paradoja?

El libro no le sienta bien a la poesía lírica. Es un punto de llegada, no de partida. Góngora fue uno de los poetas más leídos, admirados, discutidos, detestados de su tiempo y, sin embargo, su obra solo póstumamente se recopiló en volumen. Cuando Espronceda publicó su primer y único libro, en 1840, dos años antes de su muerte, ya era un poeta famoso. Incluso después de la invención de la imprenta, incluso muchos años después, la poesía lírica se difundía de forma manuscrita, como canción, en lecturas públicas, en revistas. El libro recopilaba los textos que habían tenido más aceptación. Jorge Guillén solo publicó su primer volumen en 1929, pero ya para entonces, gracias a los adelantos en diversas revistas, era una de las voces más influyentes en la nueva poesía (su huella es patente en 'Perfil del aire', de 1927, a pesar del empeño de Cernuda en ocultarla).

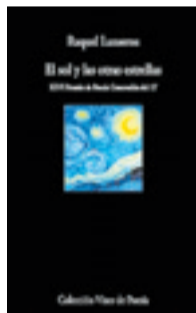
Al deterioro de la poesía contemporánea han contribuido, más que las calumniadas redes sociales y las lecturas públicas de los despectivamente llamados 'parapoetas', los innumerables premios literarios, casi todos financiados con dinero público. También las becas a la crea-

ción, pero su daño es menor al ser menos abundantes. Cuando la producción es muy superior a la demanda, no se debe animar con subvenciones a aumentarla.

Las lecturas públicas siguen siendo fundamentales para la difusión de la poesía, y a las copias manuscritas del Siglo de Oro y a las revistas tan decisivas en los comienzos de las generaciones del 27 y del 50, les ha sustituido internet, que ha hecho el milagro de que tengamos a mano y en el momento preciso el poema que necesitamos. ¿Habría que publicar en libro solo a los poetas que tengan más seguidores? Antes que a los que no tengan ninguno, desde luego.

Motivan estas reflexiones la lectura de 'El sol y las estrellas', de Raquel Lanseros, premio Generación del 27. Hay en el libro poemas excelentes, pero el conjunto resulta fallido. Y algo tienen que ver en ello una exigencia cada vez más extendida en los premios de poesía, que todos los textos sean rigurosamente inéditos, y la tendencia a preferir los libros unitarios a las 'simples' recopilaciones de poemas sueltos.

Del libro de Raquel Lanseros sobran bastantes poemas que no habrían pasado una criba medianamente rigurosa si no fuera por la necesidad de llegar a un mínimo de versos. Cito algunos: el inicial, con sus trabajosas variaciones sobre el término 'crear', que anima poco a seguir leyendo; el lorquiano romance 'Verde vereda de asfalto' (que ni siquiera encaja con el tema del libro), o la reescritura del soneto anónimo 'No me mueve mi Dios para quererte'.



EL SOL Y OTRAS ESTRELLAS
RAQUEL LANSEOS
XXXVI Premio de Poesía Generación del 27. Editorial: Visor, Madrid, 2024. Páginas: 60. Precio: 12,00 €

'El sol y las demás estrellas', título tomado del tan citado verso con que Dante concluye su 'Divina comedia', trata del amor en todas sus manifestaciones. Cualquier poeta se lo pensaría dos veces antes de dedicar un libro entero a un tema tan manido y tan propicio a incurrir en el tópico. Raquel Lanseros consigue escapar a él en más de una ocasión. La primera con el poema 'Madre', que juega con la tipografía como los poetas vanguardistas, pero con otra intención (sobran quizá los cuatro versos finales, que parecen tratar de explicar lo que no necesita explicación).

Se esfuerza Raquel Lanseros por lograr variedad dentro de la unidad. En 'Fascinus', una acumulación de metáforas irracionales tratan de definir «el sexo de mi amado»; «Me recorre tu lengua reverente» comienza otro de los poemas, y en 'Joie de vivre' se habla de «el esponjoso tacto de tu glande» (también, extrañamente, de «la mucosa frutal de tu intestino»).

Más narrativo, y con menos riesgos expresivos, resulta el poema dedicado a la amistad, que

lleva por título un número de teléfono al que ya nadie responde. O los que hablan de otros amores, 'Bodas de Santiago y Julia', 'Dos almas tutelares'.

Al amor se le intenta definir en 'El todopoderoso', con acertada mezcla de imaginaria cósmica y cotidiana: «Miradlo reclinarse en la infinita bóveda del cielo, / Contempladlo arrastrar en los andenes / maletas somnolientas cargadas de satélites. / Escuchadlo cocer en las cazuelas / de las cocinas humildes de las casas».

Sobran páginas en 'El sol y las demás estrellas', ciertamente, sobran lo que parecen ejercicios de taller, pero lo salva un puñado de emocionantes poemas escritos con las palabras de todos los días, sin esforzado retoricismo. Es el caso de 'La casa del futuro', donde se alude a la muerte con palabras de Juan Ramón Jiménez: «Dime que tú estarás / cuando se queden los pájaros cantando». o 'Ganar y perder', términos que al final acaban siendo sinónimos.

Como todo, los premios literarios tienen sus inconvenientes y sus ventajas, pero su proliferación hace que sus ventajas sean cada vez menores, salvo para los poetas que empiezan y para quienes encuentran en ellos un segundo sueldo. Una moratoria de un quinquenio o dos sin galardones poéticos financiados con dinero público sin duda ayudaría en gran medida a la limpieza del ecosistema literario.



LOS NUEVE REINOS
SANTIAGO DÍAZ
Editorial: Alfaguara. 576 páginas. 21,95 euros

Relata la epopeya del pueblo guanche en esa encrucijada de caminos que fue la última década del siglo XV, con Castilla embarcada en la

conquista del Nuevo Mundo, que marcó la desaparición de los aborígenes canarios como tiempo después ocurriría con los indios del Oeste americano. Es la historia del mencey Bencomo, enfrentado a muerte primero a otro soberano, Añaterve, y después al adelantado Alonso Fernández de Lugo, el brutal contrincante al que la historia sitúa como fundador de La Laguna y cuya deriva vital recuerda más a un putero que a un héroe. Bencomo es el último soberano de una estirpe idealizada, pero dispuesta a entregar la vida por preservar su libertad a los pies del Teide, la montaña que sangra. Es la crónica del orgullo simbolizado en la Matanza de Acen-tejo y de la derrota final de un estilo de vida que recuerda al del buen salvaje de Rousseau. Porque hasta el paraíso tiene pasado, y por lo general no es amable. **SERGIO GARCÍA**



GAIJIN
BARU MARUI
Editorial: Titania. 256 páginas. 16 eurps

Violet Gentile abandona su vida en Nueva York para acompañar a su novio, Yuki Nakamura, cuando este se entera de una terrible noti-

cia que atañe a su familia. Comienza una nueva andadura en Hakone, un pequeño pueblo al oeste de Tokio, donde se ve obligada a adoptar unas costumbres muy distintas a las suyas. No obstante, lo que le hace replantearse si ha tomado la decisión correcta no son los malentendidos por el idioma, sino el aislamiento que comienza a sentir tras conocer la cara amarga del Japón más tradicional y el mal carácter de Haru, el hermano mayor de Yuki. A medida que va adaptándose a esa nueva vida, descubre que lo que creía conocer hasta entonces no es tan real como pensaba, que sus convicciones no han sido más que un autoengaño, y que sus prejuicios no la han dejado ver quién es en realidad el hombre que vela su sueño desde la habitación opuesta a la suya, en la otra punta del jardín.



NOCTURNO DE TENIS
LUIS TORRES DE LA OSA
Editorial: Libros del K.O. 343 páginas. 21,90 euros

El autor de este libro autobiográfico con el tenis de fondo y viceversano tuvo claro el título que pondría a esta obra peculiar. 'Muerte súbita', el

modo castellanizado de llamar al 'tie-break', fue una opción alternativa a la elegida. Titular con el carácter irreconciliable del tenis y la vida también habría sido un acierto. Uno de los valores de esta obra tenística en cinco sets es ese dilema existencial. Las canchas o los bares. El autor eligió las cervezas, la ligereza, la soportable levedad de ser y vivir, y se retiró a los 16 años de los circuitos. Esa huella autobiográfica es uno de los hallazgos del libro y también el modo en que se trenza con las reflexiones sobre el tenis y su poesía. Luis Torres de la Osa (Valencia, 1979) sabe que juega con fuego porque «el tenis –el deporte– no puede ser literatura». Sin embargo, el libro parece querer darle la vuelta a esa sentencia, a ese smash intelectual, al menos en los dos brillantes primeros sets del partido, digo del libro. **EDUARDO LAPORTE**



CUALQUIER COSA PEQUEÑA
RAFAEL REIG
Editorial: Tusquets 336 páginas. 19,47 euros

Reig nos presenta una novela de espías ambientada en un imaginario escenario narrativo, la isla de Dragonera, que,

a diferencia de la que también lleva ese nombre en el archipiélago balear, se halla situada en el Atlántico. En ese sugerente espacio insular de ficción Ginés Loyola dirige un decadente Centro de Documentación supeditado a los servicios de inteligencia nacionales y camuflado como oficina de unas inexistentes 'Mudanzas Panero'. En realidad, ese trabajo es uno de esos destinos de castigo a los que se relega a los funcionarios que han cometido un grave error en las tramas de espionaje. Loyola es un militar de rango que dejó caer una red de infiltrados que cumplía una delicada misión en Lisboa y que ahora va a tener que lidiar con otra situación profesionalmente comprometedora: la desaparición de una información altamente secreta de sus archivos en un momento coincidente con un atentado político. **IÑAKI EZKERRA**